

ENCLAVE LAND ART

ANTIGESTA

ÁLVARO PORRAS SORIANO

Antigesta se plantea como una cartografía de la Vall de Gallinera a través de un conjunto de procesos híbridos y difusos que se desplazan entre la instalación mínima, la acción fugaz, el gesto sutil o la intervención tenue. Las propuestas desarrolladas parten de una voluntad por cambiar la escala y la magnitud del contexto y van derivando hacia una traducción de los códigos historiográficos que componen la identidad social y el paisaje de la zona.

Con estas acciones se pretende producir un pliegue entre el deseo y la voluntad por la gesta y el rechazo de la épica y de la dimensión heroica en las actuaciones humanas sobre el contexto. A su vez, se intenta enfatizar la escala sensible de lo geológico desde una medida, temporal y espacial, antropomórfica.

El proyecto se resuelve como un disenso interno sobre la posición de la cultura humana con respecto a los contextos que habita y deshabita, que modifica, que conoce, que explota, que cuida, que altera, que protege...

ANTIGESTA

ÁLVARO PORRAS SORIANO



>> Lunes 22 de noviembre. No es lo mismo derrapar que resbalar. La huella del derrape marca la aparición de una cercanía, por lejos que pueda estar lo que deja atrás. Esa distancia está inscrita en la relación de actualización que el presente mantiene con el pasado. Junto al Lavadero de la Font Vella, cerca de Alpatró, he dejado la huella de un derrape arrastrando las hojas caídas al deslizarme sobre el suelo húmedo.



>> Lunes 22 de noviembre. El lavadero ha sido un espacio de práctica política. Eminentemente femenino, transformaría en público lo privado, el espacio de trabajo en lugar de consenso y terapia. Poniendo espuma del jabón que hace Silvia en mi mano y soplando por el círculo que dibujan mi índice y mi pulgar, he hecho una pompa en el Lavadero de la Font de la Mata. He dejado la pompa en el borde del Lavadero.



>> Martes 23 de noviembre. Andándome por las ramas



>> Martes 23 de noviembre. De camino al Castillo de Benirrama, desde el Miserat, fui dejando un rastro de canela. Llegado un punto del recorrido, me perdí por el sendero, percatándome de mi pérdida al encontrar mi propio rastro de canela. Aún no recuerdo en qué momento di la vuelta. No llegué al Castillo.



>> Martes 23 de noviembre. Una masa de agua dulce y otra de agua salada. En el río Gallinera, las lluvias han dejado dos charcos. Uno de los charcos recibe una cucharadita de azúcar, el otro una pizca de sal. El río imita a todas las aguas del mundo.



>> Miércoles 24 de noviembre. Allanar el terreno.



>> Miércoles 24 de noviembre. Después de Keiji Uematsu, *Hand Grasp I* (1976), yo tampoco estoy sujetando nada.



>> Miércoles 24 de noviembre. Después de Keiji Uematsu, *Wave Motion* (1976), he generado olas en el Lavador de Llombai con mi dedo índice.



>> Miércoles 24 de noviembre. Géiser. Mi padre me enseñó para que sirva el agujero del grifo de las fuentes un verano que pasamos en Bari, al sur de Italia. El gesto compone la historicidad de lo corporal y sus expresiones ante el contexto que toca.



>> Miércoles 24 de noviembre. Volcán.



>> Jueves 25 de noviembre. Quitarle un peso de encima.



>> Jueves 25 de noviembre. Caminando por la senda del río he resbalado. Recordemos que no es lo mismo resbalar que derrapar, la marca del charco en el que he metido el pie se ha quedado en la bota, en el bajo del pantalón y en el calcetín. Para avisar a futuros paseantes del peligro de esa piedra, he marcado el sitio con aceite de oliva.



>> Viernes 26 de noviembre. Pinchar la rama de una zarza con una espina de la misma zarza y después, por castigo o venganza, pinchar mi dedo con una espina de la rama pinchada.

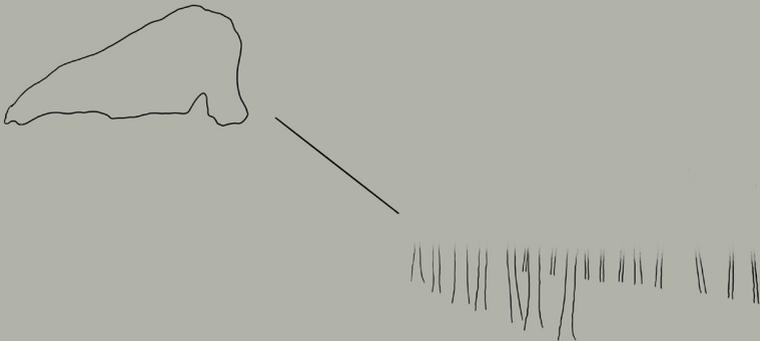
Fotografía de Ramón Mascarós.



>> Viernes 26 de noviembre. Palo seco, palo fresco, palo húmedo.



>> Domingo 28 de noviembre. Falsa hierofanía. Primero, se describe un haz de luz solar desde la Penya Foradá. Más tarde, se dirige un haz de luz circular dónde antes estaba el convento franciscano de Benitaya. Según el santoral, esta hierofanía se produce entre los días de Santa Teresa Labouré y de San Saturnino de Tolosa.



Dos veces al año se produce una alineación del sol con el agujero que describe la Peña Foradá. La leyenda, reconvertida en tradición, dice que el haz de luz solar que entra por el agujero iluminaba el altar del convento franciscano de San Andrés de Gallinera. José Lull, investigador y arqueólogo, ha estudiado esta hierofanía y ha calendarizado el acto de la alineación, descubriendo que, ciertamente, el hecho se produce dos días concretos, el 4 de octubre, día de San Francisco, y el 9 de marzo, día de Santa Francisca Romana. Esto hace plausible que el convento fuera construido ahí donde llega la luz.

Donde antes estaba el convento, hoy encontramos un recinto amurallado rodeado por unas tierras de cultivo, fundamentalmente naranjos, que delimitan la zona. En su interior, el espacio del claustro del desaparecido convento ha sido ocupado por varias hileras de cipreses. En el centro de este bosque artificial, hay un pequeño altar construido a principios del siglo XXI para celebrar eucaristías. El Viernes Santo, primero se sube a la Foradá y después se baja a rezar el vía crucis a este sitio.



>> Domingo 28 de noviembre. Corregir la inclinación de un árbol soplando hasta quedarme sin aire.



>> Domingo 28 de noviembre. Quitarle hierro al asunto. Araño una de las vetas ferrosas de una piedra llevándome el hierro de la misma en las uñas.



>> Lunes 29 de noviembre. Perder el rastro. Cerca de La Carroja, en uno de los senderos, he encontrado un rastro de sangre de algún animal. He borrado el rastro original y lo he sustituido por otro cambiando el sentido de las manchas de sangre. Estas nuevas manchas, de jugo de baya de Zarza morisca, indican una dirección equívoca. Sin embargo, al afirmarse su falsedad, marcan una dirección incorrecta del camino, eliminando, al menos, una posibilidad para volver a encontrar el rastro.



>> Martes 30 de noviembre y Miércoles 1 de diciembre. He intercambiado la misma cantidad de agua entre la Bassa de Llacuna y la Bassa de Benirrama. Las cantidades de agua que se han cambiado de sitio son iguales a la que puedo albergar en el hueco que queda cuando junto las manos. Este volumen se ha trasladado al cuenco con el que recojo y derramo el agua modelándolo con al forma de mis manos.



>> Miércoles 1 de diciembre. Hay una nube de nuez moscada en el Despoblat Morisc de Benimaroc.



>> Miércoles 1 de diciembre. Dos imanes, situados enfrentados en ambas orillas del río Gallinera, mirándose desde polos similares, se repelen, separando las orillas y ampliando el cauce del río.



>> Miércoles 1 de diciembre y Jueves 2 de diciembre. Después de Elena Redaelli, *Infinite slowness* (2021), he dormido con una piedra debajo de la almohada. El sueño pervierte la velocidad del tiempo en una dimensión acelerada de sucesos y proyecciones que no se corresponde con la temporalidad de la vigilia.



>>Jueves 2 de diciembre. Después de Jordi NN, *Raquis* (2021), he cambiado una columna vertebral por una piedra que he podido levantar con gran esfuerzo.



>>Jueves 2 de diciembre. Después de Rachel Harris, *Arch of Re-enchantment* (2021). Un pie pisa una naranja, el otro pie pisa un caquí. Permanezco parado hasta que ambas frutas son aplastadas.



>>Jueves 2 de diciembre. Después de Matthias Neuman, *Camino fantasma* (2021).
Cuatro formas de permanecer en un sendero.



>>Jueves 2 de diciembre. Después de Lidia Meneghini, *Entramado* (2021), colgante y trenzado en una rama.



>>Jueves 2 de diciembre. Después de David Orrico, *Antes todo esto era campo* (2021). Una rama y una casa abandonada de Llombai tocan las castañuelas.

La Vall de Gallinera, 2021.

Organiza



Amb el suport



Avalat per



CoHaboren

